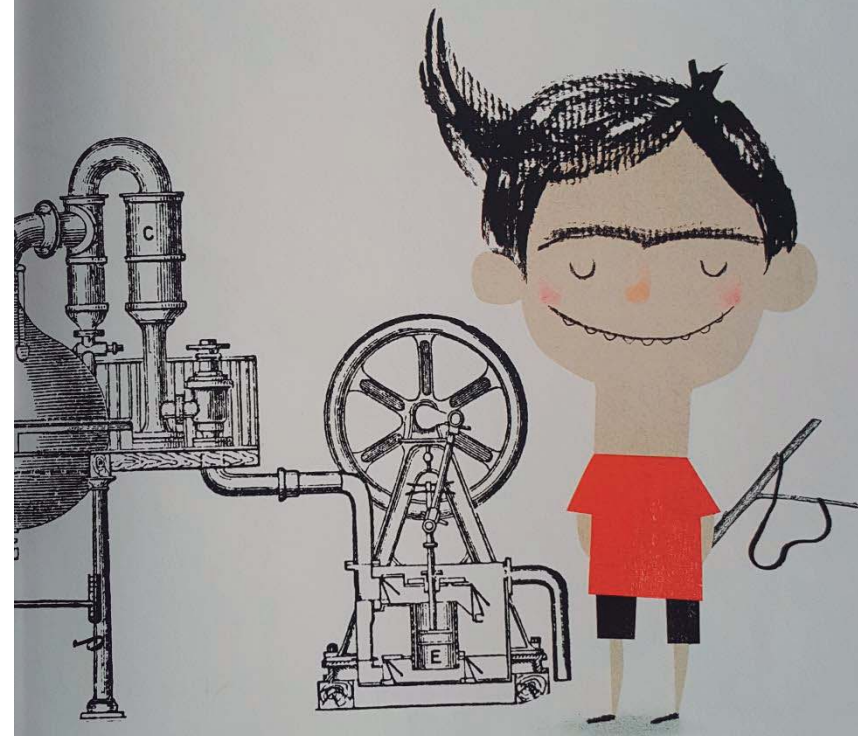
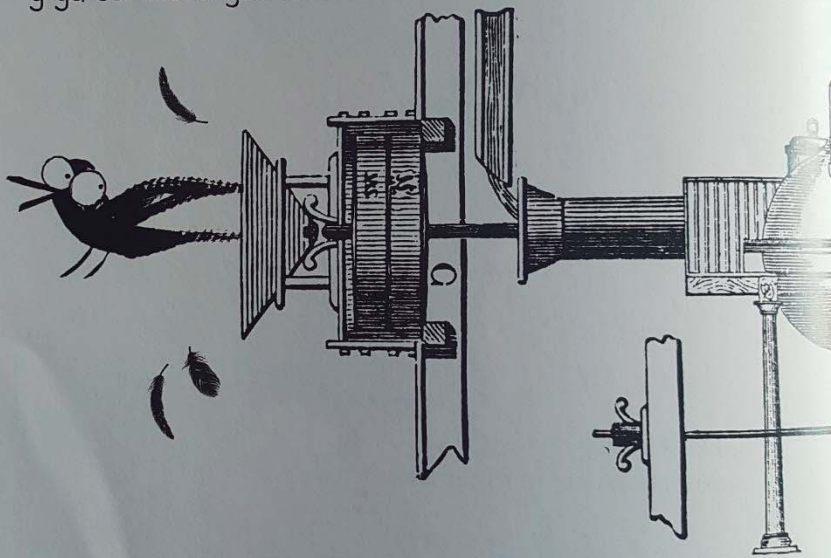
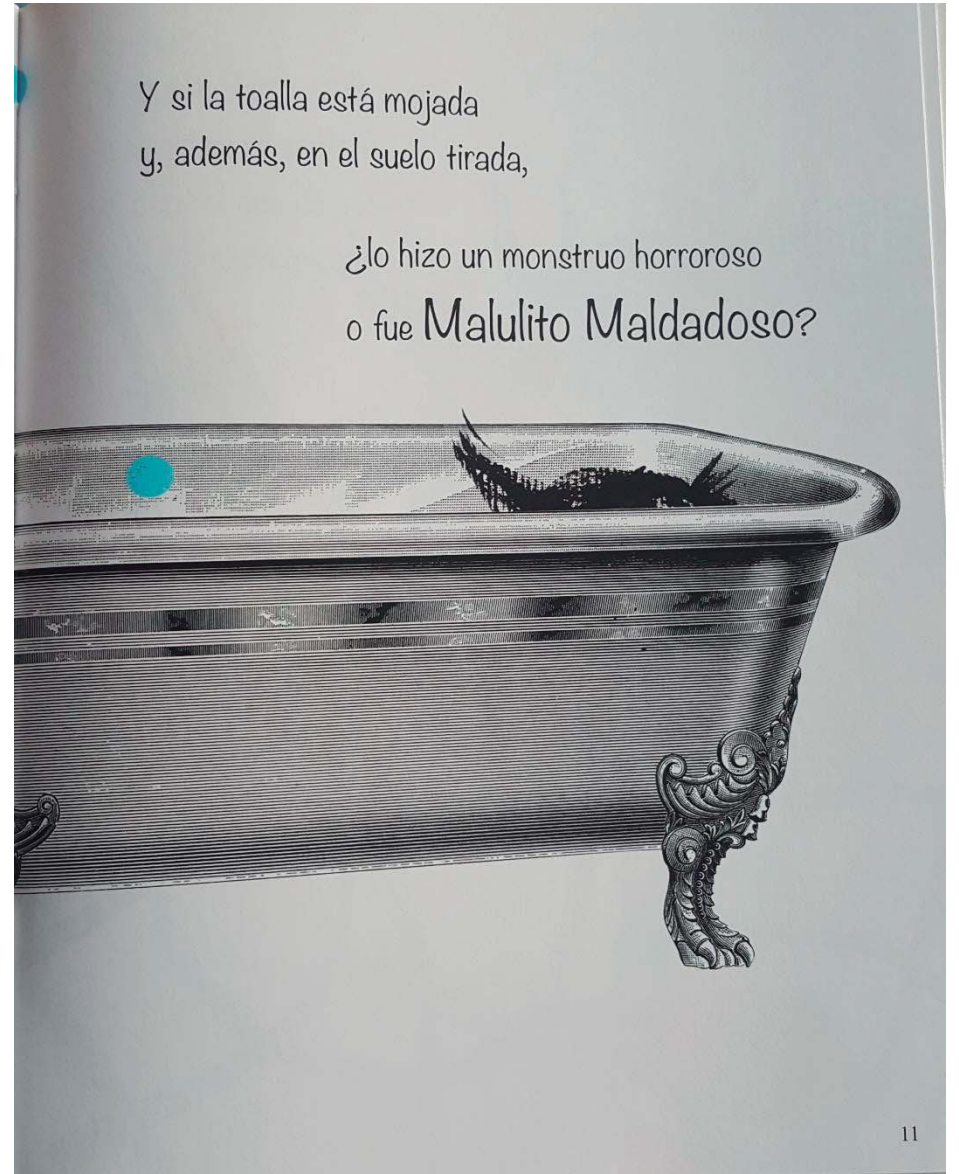


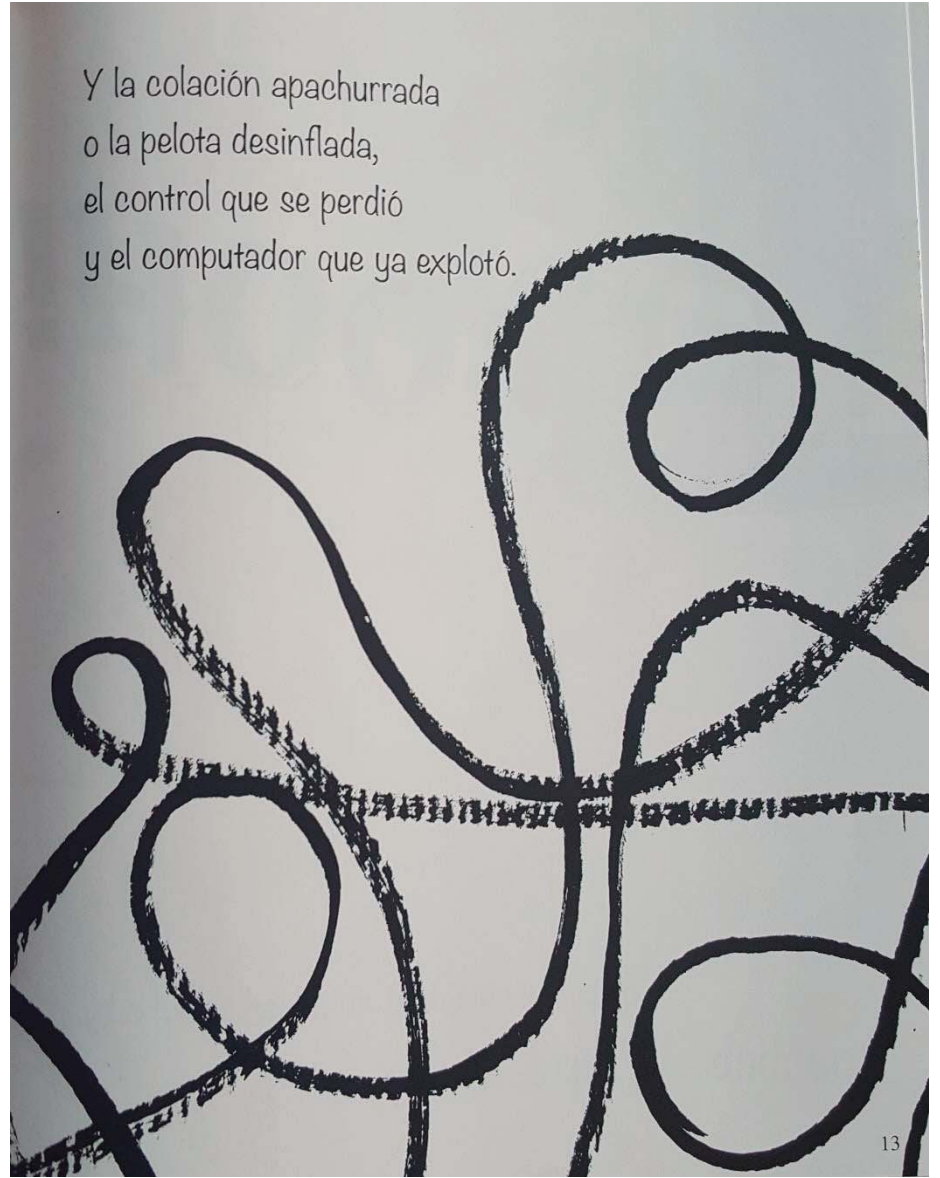
¿Quieren que les cuente una historia  
que podrían aprender de memoria?  
Esta es sobre un niño pequeño  
que de un nombre era dueño.

Se llamaba **Malulito Maldadoso**,  
y ya sé: suena gracioso.









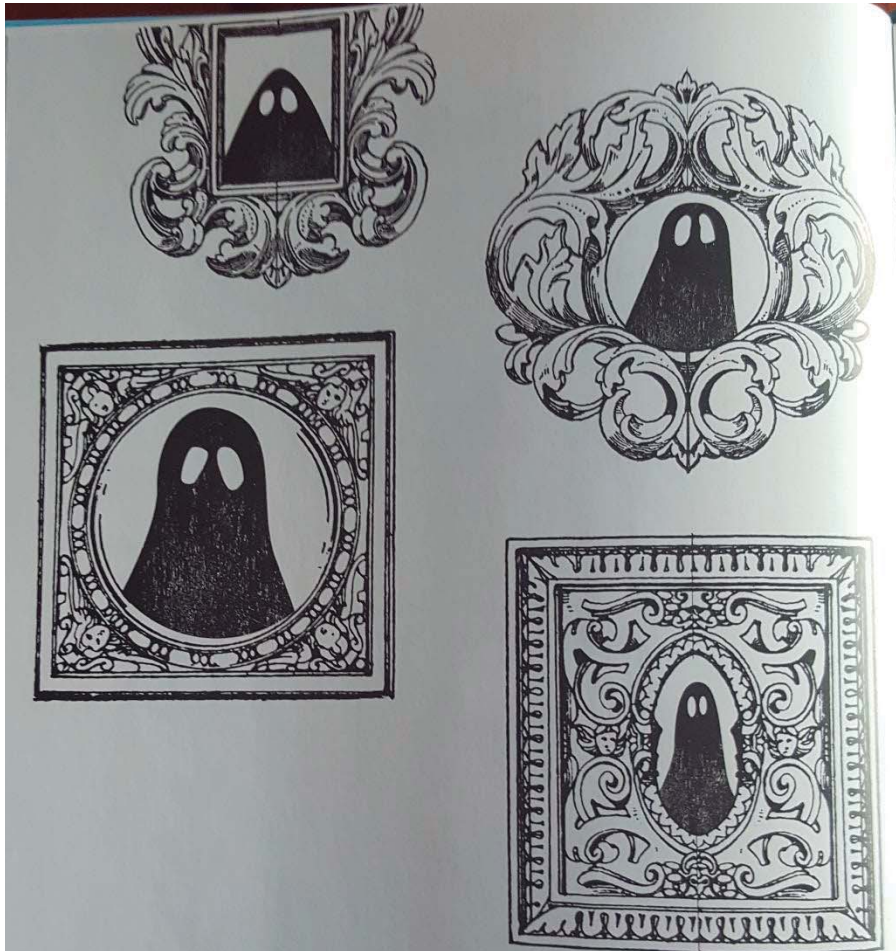




¿Y si hubiera sido Rita Bonita?

Pues no, porque es muy correctita.





¿Y entonces Mateo Estudioso?  
No, es que ese es muy miedoso.





Si se rompen una o dos cosas,

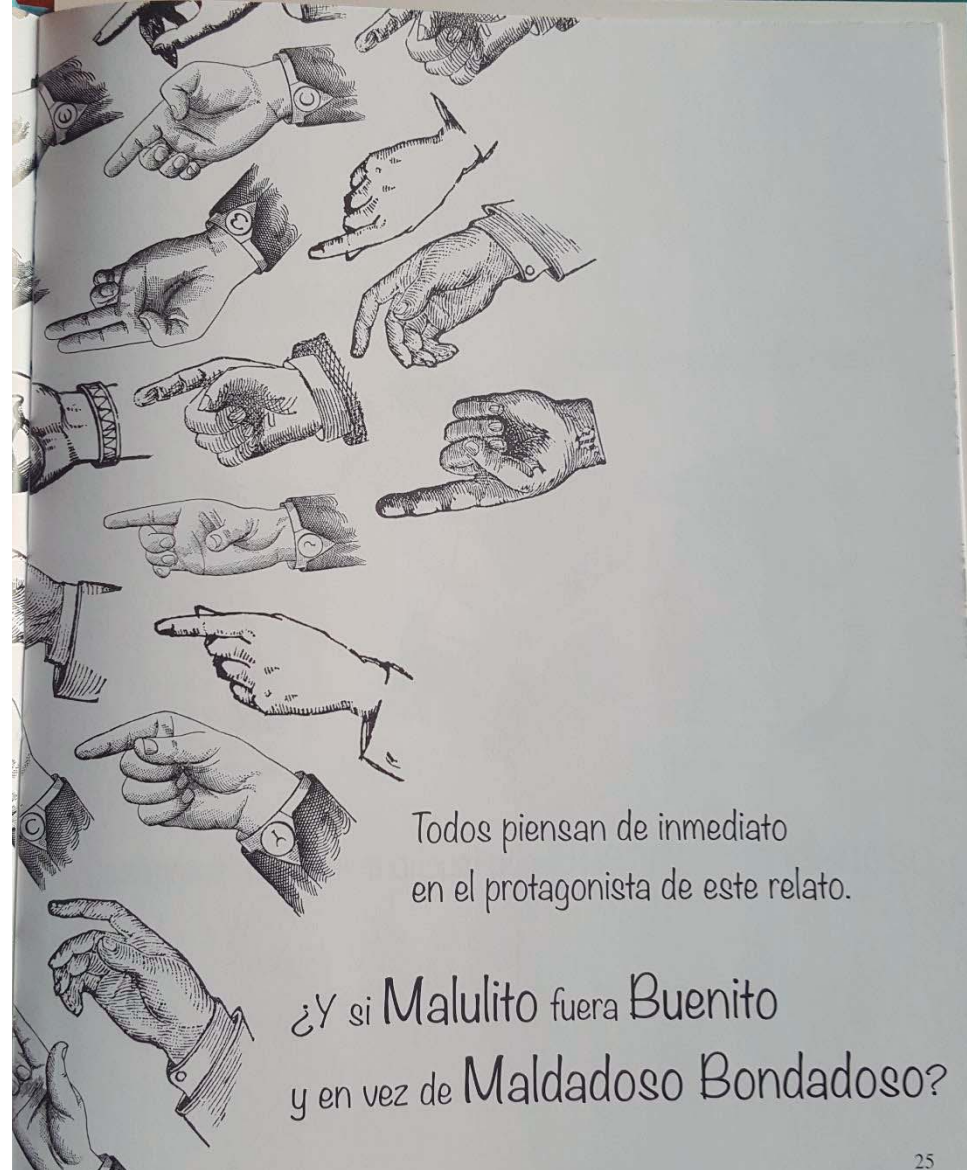


tres o cuatro además.

Si les siguen cinco y seis



siete, ocho, nueve y diez detrás.



Todos piensan de inmediato  
en el protagonista de este relato.

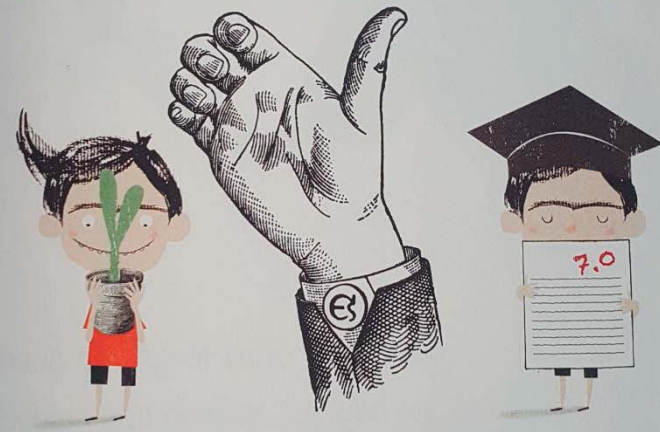
¿Y si Malulito fuera Buenito  
y en vez de Maldadoso Bondadoso?

Nadie diría que es maloso,

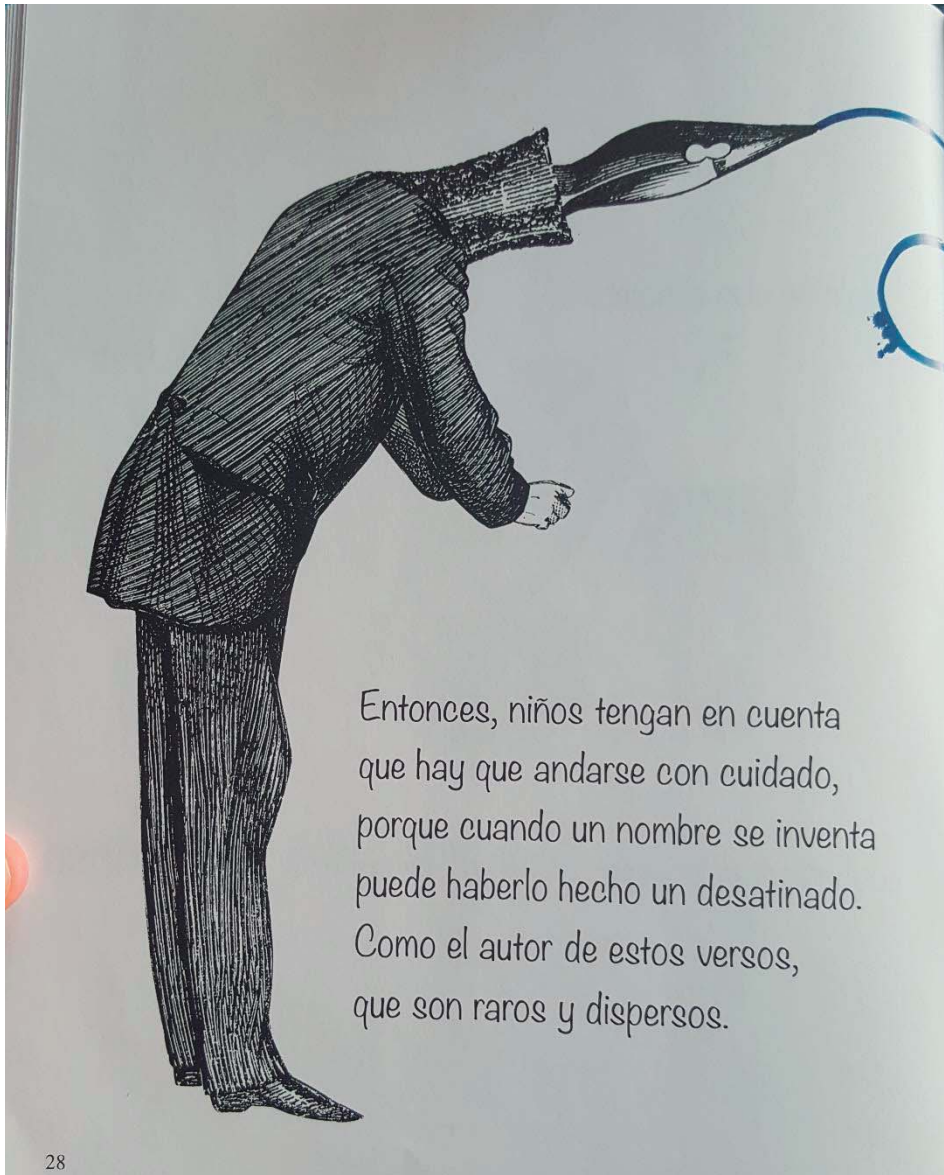


y mucho menos un tramposo,

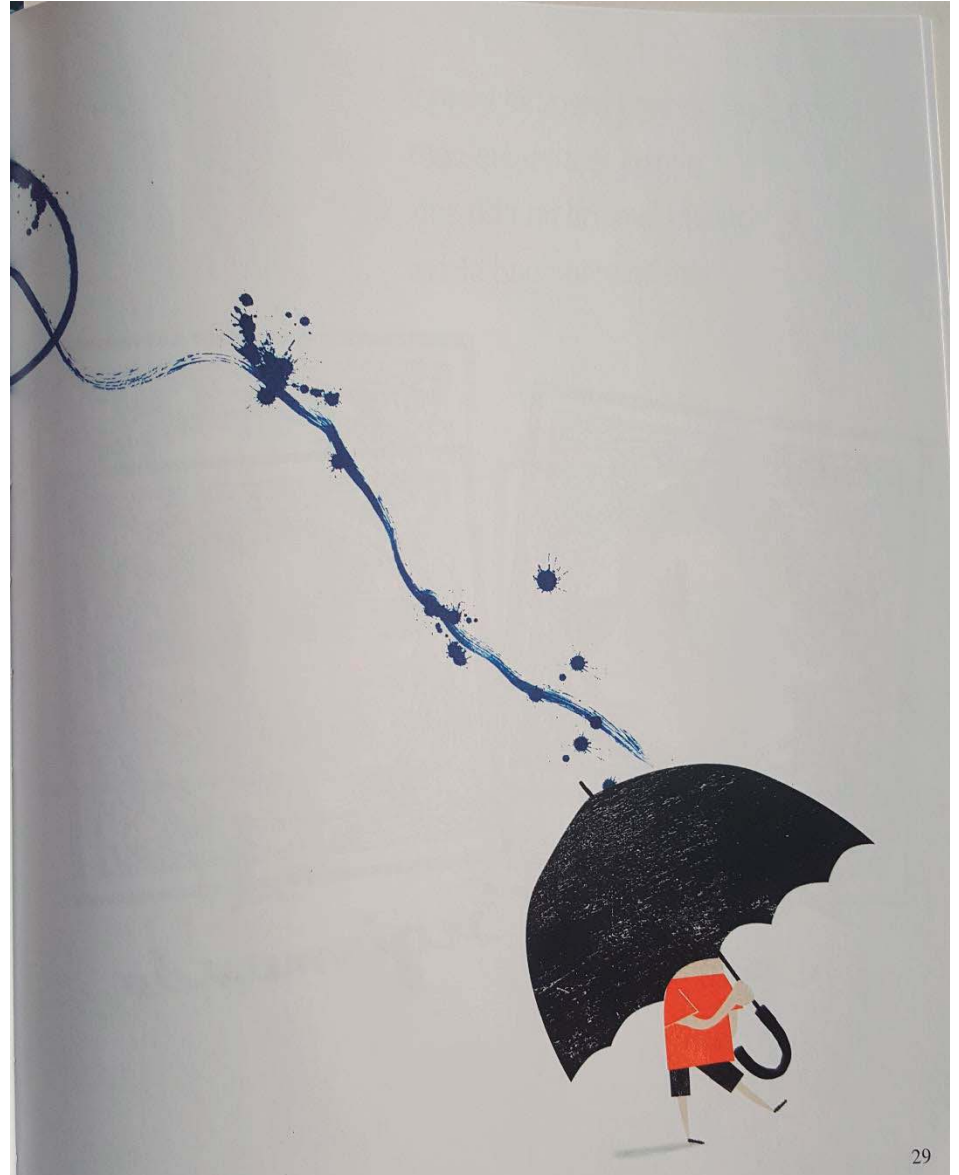
un niño con el nombre



de Buenito Bondadoso.



Entonces, niños tengan en cuenta  
que hay que andarse con cuidado,  
porque cuando un nombre se inventa  
puede haberlo hecho un desatinado.  
Como el autor de estos versos,  
que son raros y dispersos.





Dolores



Segismundo

Entonces, para ponerle fin a esto,  
más cuidado al juzgar,  
que un nombre mal puesto  
no te haga pensar mal.



Tlo



Débora

